

Orquesta **Sinfónica NHK Tokio**

Director Titular: **Vladimir Ashkenazy**

*orquestas
y solistas
del mundo de*

Temporada 2005-2006

IBERMÚSICA Serie Arriaga

A

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA DE MADRID
SALA SINFÓNICA

Director Titular: **Vladimir Ashkenazy**

•

L. van Beethoven (1770-1827)

Concierto para violín y orquesta en Re mayor, op. 61

Allegro ma non troppo

Larghetto

Rondo (Allegro)

Solista: **Vadim Repin**

• •

C. Debussy (1862-1918)

Jeux (1912)

M. Ravel (1875-1937)

Daphnis et Chloé (2ª suite)

La gira europea de NHK Tokio está patrocinada por:



DAIICHI ABE CO. LTD.



ROHM MUSIC FOUNDATION

NEC



THE JAPAN FOUNDATION

Panasonic

El concierto finalizará aproximadamente a las 21.00 horas

ZA

Lunes, 17 de octubre de 2005. 19.30 h.



Ravel

Ludwig van Beethoven (1770-1827) nunca mostró especial interés por el virtuosismo de exhibición en su catálogo de obras concertantes. Y en esa ausencia absoluta de concesiones a la vanidad del solista radica uno de los rasgos distintivos del *Concierto para violín y orquesta en Re mayor, opus 61*, una obra que obliga a los violinis-

tas a buscar continuamente una relación con la orquesta basada en el diálogo y el perfecto equilibrio, nunca en la confrontación pasional. El violinista que el 23 de diciembre de 1806 estrenó la obra en Viena, Franz Clement, solista de la orquesta del Theater an der Wien no tuvo que vérselas, por tanto, con insalvables piruetas técnicas, aunque, desde el punto de vista interpretativo, tuvo que vérselas con uno de los conciertos más difíciles del repertorio por la modernidad de su pensamiento musical. La acogida no fue triunfal, entre otras causas, porque el concierto se tocó en dos partes, con un larguísimo entreacto después del primer movimiento. Por si fuera poco, Clement, poco seguro del éxito de la nueva obra, decidió seducir al público tocando varias piezas propias entre las dos partes. Fue a partir de 1840, de la mano del legendario violinista Joseph Joachim (1831-1907), cuando el concierto de Beethoven tuvo su pleno reconocimiento, contando a partir de entonces entre sus apasionados defensores con violinistas míticos como Fritz Kreisler, Henri Vieuxtemps o Eugène d'Ysaÿe.

Con el talento de Wolfgang Amadeus Mozart el concierto clásico alcanzó su definitiva forma –tres movimientos, rápido-lento-rápido– en una herencia del tradicional concierto barroco

que el genio de Salzburgo llevó a su máxima plenitud dotándole de nuevas perspectivas dramáticas en el diálogo entre solista y orquesta. Beethoven siguió ese camino, el marcado por Mozart y también por Franz-Josef Haydn, es decir, las fuentes del clasicismo vienes que el propio Beethoven acabaría conduciendo a los umbrales del romanticismo tanto en el género sinfónico como en el concertante.

La gestión del concierto fue larga, debido, en parte, a una relativa inexperiencia de Beethoven en la escritura para cuerdas —aunque estudió violín y viola en su juventud, sus cualidades solistas brillaron mucho más en el piano— la personalidad del solista debe fundirse con la masa orquestal, con el *tutti*, hasta lograr una sola estructura sinfónica. Obliga al solista, por tanto, a replantearse su papel y, de paso, entierra la desigualdad que en la literatura concertante de la época había otorgado el protagonismo al solista frente a la orquesta.

Las señas de identidad de su concierto para violín son el equilibrio y el diálogo poético que se establece a lo largo de los tres movimientos. Las dimensiones, especialmente las del primer movimiento, se expanden notoriamente para dar lugar a una exposición de los temas sin premura alguna. Las ideas, los pensamientos musicales, se suceden en un diálogo que no evita la confrontación dramática cuando es necesaria, pero con una concepción nueva que integra todos los elementos sinfónicos en un discurso de extraordinaria elocuencia narrativa. Por el modelo beethoveniano transitarían después en mayor o menor medida compositores como Felix Mendelssohn, Robert Schumann y, a pesar de su exaltado romanticismo, hasta el mismísimo Franz Liszt. Otros compositores, en una lista que incluye a Hummel, Weber y Paganini, volverían la mirada atrás para devolver sin remilgos el protagonismo virtuoso al solista.

Dedicado a Stephan von Breuning, el concierto para violín —tras el tibio éxito del estreno, Beethoven dedicó a la esposa de Breuning, Julie, su transcripción de la obra para piano y orquesta— se abre con un primer movimiento de muy amplias propor-

ciones en el que sorprende el vigor sinfónico, el colorido de la organización y un latido permanente. Música de desbordante belleza en la dulzura de sus melodías, en su tensión interna, en su naturaleza expansiva y en su arrebatador lirismo, bien sea en el calor y la cualidad *cantabile* del primer movimiento, *Allegro ma non troppo*; los livianos matices del *Larghetto* central, de sublimes acentos, o en los radiantes contrastes del movimiento final, un *Rondo Allegro* que respira alegría, brillantez y energía.

La segunda parte del programa nos sumerge en el suntuoso universo orquestal de Claude Debussy (1862-1918) y Maurice Ravel (1875-1937) a través de dos partituras que comparten idéntico origen artístico en su condición común de obras de encargo de los célebres Ballets Russes de Sergei Diaghilev.

Jeux es un poema danzado cuyo estreno, el 15 de mayo de 1913, pasó bastante desapercibido, eclipsado, como le sucedería también a *Daphnis et Chloé*, de Ravel, por el monumental e histórico escándalo del estreno de *La consagración de la primavera*, de Igor Stravinski. Los dos ballets tuvieron como protagonista al legendario Nijinski. En *Jeux* seduce la riqueza sonora y armónica del Debussy más audaz, su modernidad en un luminoso camino que mostró su turbadora belleza en octubre de 1905 con el estreno de *La Mer* en los célebres Conciertos Lamoureux, bajo la dirección de Camille Chevillard. Es un camino no hacia una arquitectura musical más compleja, hacia un mosaico sonoro de apabullante refinamiento. El estreno de *Jeux*, bajo la dirección del gran Pierre Monteux, mostró un Debussy cada vez más lejos de la narración en la que sería su última gran partitura para orquesta. Obra audaz, profética, analizada hasta la obsesión por compositores e intérpretes como Pierre Boulez, Jean Barraqué o Bernd Alois Zimmermann, tuvo su estreno en la salas de concierto el 1 de marzo de 1914 en los conciertos Colonne y desde entonces no ha dejado de ejercer una poderosa influencia en la música contemporánea.

No es extraña tal fascinación por *Jeux* y su continua fragmentación de la materia sonora, los juegos y los refinamientos

armónicos, la sutilísima y embriagadora escritura rítmica, tan ligera como las pelotas de tenis que –ese es el núcleo argumental del ballet, ideado por Nijinski– buscan sin cesar un joven y dos muchachas, bajo la luz artificial de unos focos eléctricos que producen la sensación de un juego de niños. Los jóvenes buscan la pelota, se pierden, se persiguen, pelean entre ellos y se abrazan en un sensual juego nocturno roto por la llegada de otra pelota de tenis lanzada no se sabe de dónde que asusta a los jóvenes y les hace salir del parque. Un argumento banal, ciertamente, un pretexto de Nijinski para entregarse al placer del baile que sirve, tan solo, para definir el espíritu galante de una partitura absolutamente genial.

También la música de ballet más innovadora de Ravel se encuentra en *Daphnis et Chloé*, con sus cegadores juegos de luces y la ineludible huella en su estructura sinfónica de Debussy, una influencia sutilmente destilada por ese mago de la orquestación que fue el compositor vasco francés. La música que abre la segunda suite del ballet en un acto *Daphnis et Chloé*, *Lever du jour*, es una maravillosa muestra del amor de Ravel por la naturaleza, los ecos y sonidos marinos y, en particular, su pasión por los cantos de los pájaros. Otro gran pintor de frescos marinos, el británico Ralph Vaughan Williams, pintaba en la orquesta paisajes marinos en los que nunca faltaba el aliento épico de una “nación de marinos”. No hay rastro de ese espíritu en Ravel: en su lugar, hay una descripción sonora de los paisajes marinos de singular belleza, cincelada en mil detalles de una ciencia orquestal de apabullantes colores y luces.

Conviene no olvidar que Ravel diseñó y estructuró *Daphnis et Chloé* como *Sinfonía coreográfica* en tres partes sobre un argumento de Michel Fokine. Nada menos que un ballet de casi una hora sobre un tema antiguo que Sergei Diaghilev y sus Ballets Russes querían bañar con colores mediterráneos. No fue fácil la colaboración entre Ravel, que no hablaba una palabra de ruso, y Fokine, que no hablaba una palabra de francés. El argumento propuesto por Fokine, el coreógrafo más célebre de la compañía de los Ballets Rusos, estaba sacado de *Los amores de*

Daphnis y Clœe, de Longus, que había conocido versiones musicales de Bodin de Boismortier y Jacques Offenbach. Ravel puso manos a la obra y trabajó en ella durante tres años, no sin problemas: las peleas entre Fokine y la estrella de la compañía, Nijinski, las presiones y amenazas de Diaghilev, la dificultad, en suma, para los bailarines, de seguir el ritmo exacto de la *Danza General* final.

El estreno, en el Teatro Châtelet el 8 de junio de 1912, bajo la dirección musical de Pierre Monteux, no tuvo mucho éxito, en parte porque la Grecia sonoramente soñada por Ravel no estaba en sintonía con los decorados y el vestuario diseñados por Leon Bakst, ni la escenografía del propio Fokine. Y en parte porque la obra de Ravel, a pesar de su excelencia, quedó sepultada por el escándalo de *La consagración de la primavera*, estrenada por la compañía al año siguiente. La obra acabaría imponiendo su valor en Londres (1914) y especialmente en su estreno en la Ópera de París en 1921. Stravinski consideraba *Daphnis et Clœé* como la obra maestra de Ravel y “una de las obras más bellas de la música francesa”.

El célebre *Amanecer*, que abre el tercer cuadro del ballet, es un pasaje radiante e innovador en su escritura, con esos cantos de los pájaros a cargo de violín y flauta que se van desvaneciendo en un milagroso efecto. Impresiona siempre, no importa cuantas veces se haya escuchado el ballet—ya sea en su integridad, o en su segunda suite orquestal— la eclosión del tema del amanecer desde las profundidades de la orquesta en un momento de pura magia sonora. Sorprende siempre la claridad y la pureza sonora (*Pantomima*) de la escritura raveliana, la diversidad en los ritmos y los colores, la exuberante paleta orquestal, que explota en infinitos matices, desde el lirismo a la sensualidad desbocada de la *Danza general*: es un final realmente espectacular que remite al exótico y vigoroso mundo de las *Danzas polovtsianas* de la ópera *El príncipe Igor*, de Alexandre Borodin, o el impresionante final de *Baco y Ariadna*, de Albert Roussel. No hay nada que sustituya, lógicamente, a la audición íntegra del ballet, con esa dimensión mágica que le

otorgan las deslumbrantes intervenciones corales, pero sería estúpido negar la gran popularidad alcanzada por las dos suites para orquesta sacadas del ballet: la primera integrada por las partes *Nocturno*, *Interludio* y *Danza guerrera* y, especialmente, la segunda suite que hoy escuchamos, integrada igualmente por tres partes, *Amanecer*, *Pantomima* y *Danza general*. En ellas se condensa la extrema brillantez de uno de los más refinados magos de la orquestación del siglo XX.

Javier PÉREZ SENZ



Chloé abandonada, por León Bakst



© BECCA - SASHA GUSOV

Vladimir Ashkenazy

Frecuentemente citado por declarar que, para él, la música es indivisible, su convicción emana de su apasionado compromiso con diferentes aspectos de la labor musical, como director, pianista en recital y música de cámara y creador de proyectos a gran escala que engloban el amplio espectro de las actividades musicales.

La primera parte de su larga trayectoria musical la dedicó al piano. Estudió en la Escuela Central de Música y Conservatorio de Moscú, ganó el segundo premio del Concurso Chopin de Varsovia, en 1955; los primeros premios del Reina Isabel de Bruselas, en 1956, y el Chaikovski de Moscú, en 1962. Durante tres décadas visitó los más importantes centros musicales del mundo, interpretando un crecientemente repertorio en recitales y conciertos y colaborando con prestigiosos músicos como Itzhak Perlman, Pinchas Zukerman, Lynn Harrell, Elisabeth Soederstroem, Barbara Bonney y Matthias Goerne. En este período, realizó un extenso trabajo discográfico que incluye casi todas las principales obras del repertorio pianístico.

Desde 1970, se dedicó cada vez más a la dirección orquestral, colaborando como invitado con algunas de las mejores agrupaciones mundiales, como Berliner Philharmoniker, Boston Symphony, Los Angeles Philharmonic, San Francisco Symphony, Philadelphia y Concertgebouw Orchestra. Ha ocupado podios durante varios años con la Philharmonia Orchestra (Director Invitado Principal), Royal Philharmonic (Director Titular), Cleveland Orchestra (Director Invitado Principal) y Deutsches Symphonie-Orchester Berlin (Director Titular).

De 1998 a 2003, estuvo al frente de la Filarmónica Checa, con la que realizó numerosas giras, grabaciones y proyectos especiales, incluyendo una gran serie Prokofiev-Shostakovich en Colonia, Nueva York y Viena, en la primavera de 2003.

En septiembre de 2004, asumió el cargo de Director Titular de la NHK Symphony Orchestra, con la que realizó una gira por Europa en julio del mismo año y octubre de 2005 y proyecta visitar Estados Unidos en el otoño de 2006, así como grabar obras de Mozart, Chaikowski y Beethoven.

Su estrecha relación con la Philharmonia Orchestra, de la que es actualmente Director Honorífico, ha dado lugar a numerosos proyectos de alto nivel artístico, en Londres y en el extranjero: un Festival Rachmaninov en el Lincoln Center de Nueva York; una gira por Moscú y Japón, en 2002 y, en 2003, una serie de cuatro conciertos en el South Bank, conmemorando el 50 aniversario de la muerte de Prokofiev y explorando la relación entre la música de Prokofiev y Shostakovich, y el régimen comunista; así como una gran gira por Australia, Taiwán y Singapur.

Es, asimismo, Director Titular de la European Union Youth Orchestra y Director Honorífico de la Iceland Symphony Orchestra.

Continúa su actividad como pianista, actuando en Europa, Asia y América, y ampliando su repertorio discográfico con importantes trabajos, como la muy elogiada integral de los Preludios y Fugas de Shostakovich, que ganó un Grammy a la Mejor Interpretación Instrumental Solista (sin orquesta), en 1999. Su más reciente grabación de obras para piano de Shostakovich, incluyendo la *Sonata Núm. 2*, ha sido nominada para un premio Grammy en la misma categoría.

Vladimir Ashkenazy ha actuado anteriormente con Ibermúsica en las siguientes ocasiones:

- 1986 Royal Philharmonic Orchestra
- 1988 Royal Philharmonic Orchestra
- 1989 Royal Philharmonic Orchestra
- 1991 Royal Philharmonic Orchestra
- 1986 Philharmonia Orchestra
- 1994 RSO Berlin
- 1999 RSO Berlin
- 2000 Filarmónica Checa



Vadim Repin

Un crítico escribió de él: "Es capaz de dominar los más comprometidos retos con una serenidad casi provocativa." Pasión, poesía y sensibilidad hermanadas con una técnica impecable son sus signos de identidad, y su nombre está ya inextricablemente unido al violín.

Nacido en Siberia en 1971, comenzó a estudiar el violín a los cinco años y poco después realizó su primera actuación. Con sólo once, ganó una medalla de oro en todas las categorías del Concurso Wienawski y debutó en recital en Moscú y San Petersburgo. En 1985, hizo su debut en Tokio, Munich, Berlín y Helsinki; y al año siguiente, en el Carnegie Hall. Dos años después, fue el más joven ganador del más prestigioso y exigente concurso de violín, el Concurso Internacional Reina Isabel, de Bélgica. Desde entonces, ha tocado con las principales orquestas de todo el mundo: Filarmónica de Berlín, Sinfónicas de Boston y Chicago, Cleveland Orchestra, La Scala, Filarmónicas de Los Ángeles y Nueva York, Orchestre de Paris, Royal Concertgebouw Orchestra, San Francisco Symphony, Orchestre de la Suisse Romande y Filarmónica de San Petersburgo, bajo la dirección de Boulez, Bychkov, Chailly, Conlon, Dutoit, Eschenbach, Gergiev, Jansons, Neeme y Paavo Järvi, Krivine, Levine, Luisi, Marriner, Masur, Mehta, Nagano, Rattle, Rostropovich, Rozhdestvenski, Temirkanov y Zinman.

Entusiasta intérprete de música contemporánea, fue muy elogiada su interpretación del *Concierto para violín* de John Adams, y

Offertorium de Gubaidulina, y en la temporada 2004/2005, interpretó el estreno mundial de un Concierto de Daniel Brubaker, con la Baltimore Symphony.

Participa regularmente en los Festivales Hollywood Bowl, Tanglewood, Ravinia, Rheingau, Verbier y BBC Proms. Su invitación, "Carta Blanca", para actuar en el Louvre, resultó en una grabación premiada de música de cámara en directo, con artistas entre los que cabe mencionar al violinista gitano Roby Lakatos. Ha colaborado con Martha Argerich, Yuri Bashmet, Mischa Maisky y Mikhail Pletnev. Futuras actuaciones incluyen recitales en gira por Estados Unidos y Europa.

Recientes conciertos a destacar incluyen galas con Rostropovich en celebración del Centenario de la London Symphony Orchestra, un recital único en Génova tocando el violín de Paganini, la legendaria "Cannone", un concierto con la Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks y Jansons, ante 8.000 personas, en el Odeonplatz de Munich, un concierto celebrando la apertura de los JJ.OO. de Atenas y galas benéficas para Amadé Mondiale en presencia de su Presidente y la Princesa Carolina de Mónaco y, para Amnistía Internacional, con Kurt Masur y la Orchestre National de France. Por el centenario de la muerte de Dvořák, interpretó en varias ocasiones el *Concierto para violín* de este compositor, siendo de especial relieve sus actuaciones con la Filarmonía de Berlín y Jansons.

Sus grabaciones para el sello Erato/Warner Classics, incluyen el *Concierto para violín núm. 1* de Shostakovich y el *Concierto para violín núm. 2* de Prokofiev, con Nagano y la Hallé Orchestra, y los *Conciertos para violín* de Chaikovski y Sibelius, con London Symphony y Krivine. Con el pianista Boris Berezovsky, grabó las *Sonatas para violín núms. 1 y 2* y *Cinco melodías*, de Prokofiev, ganando el Diapason D'Or; la *Sonata* de Ravel y la *Sonata Épica* de Medtner y obras de Stravinski, Richard Strauss y Bartók. Ganó el premio Echo Klassik "Instrumentista del Año" de 1999, por los *Conciertos para violín* de Mozart, con la Vienna Chamber Orchestra dirigida por Menuhin. Sus discos "*Tutta Bravura*", una selección de piezas para virtuoso, y la *Sinfonía Española* de Lalo, han sido muy

elogiados a nivel internacional. Para el sello Philips, los *Conciertos para violín* de Chaikovski y Myaskovsky, con la Orquesta del Kirov y Gergiev, marcan su larga colaboración con este director. Próximamente se editará una grabación de música de cámara de Taneyev.

Vadim Repin toca un magnífico violín Stradivarius "Ruby", de 1708, cedido generosamente por la Stradivarius Society de Chicago.

Vadim Repin ha actuado anteriormente con Ibermúsica en las siguientes ocasiones:

2002 Recital

2004 London Symphony Orchestra / M. Rostropovich

2005 London Philharmonic Orchestra / E. Krivine

Próximos conciertos:

3A Baltimore Symphony Orchestra

Sábado 22 de octubre 19:30 h.

Director Titular: Yuri Temirkanov

4A

Sexteto de la Filarmónica de Berlín

Jueves 27 de octubre 19:30 h.

5A

Evgueni Kissin

Martes 29 de noviembre 19:30 h.

6A

Münchner Philharmoniker

Jueves 19 de enero 19:30 h.

Director Titular: Christian Thielemann

7A

Bamberger Symphoniker

Martes 24 de enero 19:30 h.

Director Titular: Jonathan Nott

8A

Chamber Orchestra of Europe

Martes 7 de febrero 19:30 h.

Director y Solista: Andras Schiff

9A

Gewandhausorchester Leipzig

Viernes 3 de marzo 22:30 h.

Director Titular: Riccardo Chailly

10A

Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks

Miércoles 22 de marzo 19:30 h.

Director Titular: Mariss Jansons

11A

London Symphony Orchestra

Miércoles 10 de mayo 19:30 h.

Director: Yuri Temirkanov

12A

Mito Chamber Orchestra

Jueves 8 de junio 19:30 h.

Director Titular: Seiji Ozawa